

**GLASS IN LAS MATAS**

**Sobre la Casa en Las Matas, Madrid, de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos**

PUBLICADO EN

Documentos de Arquitectura 25. Almería, 1993

La Idea Construida. Ed. COAM. Madrid, 1996

## GLASS IN LAS MATAS

Sobre la Casa en Las Matas, Madrid, de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos

Parece mentira que hayan pasado ya trece años, exactos, desde aquella escena en Rotterdam, que estamos ahora aquí repitiendo. Como si de una función de teatro se tratara, nos hemos vuelto a reunir los mismos personajes.

Aquel 5 de septiembre de 1980, nos habíamos citado en la inquietante ciudad holandesa para el estreno mundial del Satyagraha en el desvencijado Stadsschouwburg Theater. Philip Glass, John Adams, Steve Reich, Douglas Perry, Ignacio Vicens y yo, tomábamos café, por cierto, excelente, en dos mesas juntas del mítico Odeon. Charlando todos por los codos. Jamás se borrará de mi memoria aquella inolvidable conjunción. Estábamos tan a gusto en aquel cálido septiembre, que no nos hubiéramos movido de allí en toda la tarde.

John Adams, con sus gruesas gafas en ristre, contaba de sus últimos retoques a su espléndido Harmonium que luego estrenaría con tanto éxito en 1981. Incluso nos tarareó como primicia algunos de sus pasajes.

Steve Reich se mostraba entusiasmado describiendo como un niño cómo su Tehillim se programaba ya por todas las radios americanas, y empezaban a venderse copias en cantidades considerables. Cuando yo le conté que, en España, Radio 2 lo había transmitido un par de veces, no se lo podía creer. Le saqué entonces la promesa de que él me compondría la música para un vídeo que estamos haciendo desde entonces, sobre algunas de mis obras, con Shari Belafonte paseando por ellas.

Douglas Perry era el que menos hablaba, lógicamente. Con un vaso de limón con miel, como acostumbraba antes de los estrenos, para templar su poderosa voz. Su cabeza rapada lucía brillante como una bola de billar, y le daba el aire indio propio del personaje que iba a encarnar unas horas después.

Yo, inusualmente callado, escuchaba. Philip Glass, tranquilo, como si el estreno no fuera con él, se había enzarzado en un debate quasi filosófico con Ignacio Vicens. Éste, espectacularmente brillante en su erudito discurso, lo trufaba con sabrosas anécdotas sobre la vida de Erasmo en aquella su ciudad, con la familiaridad que da la cultura profunda.

Y aquel debate entre Philip Glass e Ignacio Vicens, es el que esta mañana madrileña, conmigo como único testigo, han reanudado vehementemente ambos en el Café Gijón. Con un sol picante mañanero, ante un opíparo desayuno, presididos por una succulenta fuente de churros.

Del Gijón, sin bajar de la nube de la locura elogiada por Erasmo, hemos salido disparados en un destartalado Panda rojo hacia Las Matas. Un compañero de Universidad de Philip Glass le había hablado con tanto entusiasmo de la casa de Las Matas, que no podíamos menos que ir a verla.

Y allí ocurrió lo increíble: cuando traspasamos las robustas puertas de chapa oxidada que dan entrada a la finca, el sonido de la música bien conocida nos hizo enmudecer. La inconfundible voz de tenor de Douglas Perry, como si estuviera allí en vivo, entonaba insistente las lamentaciones de Gandhi con las que arranca el emocionante Satyagraha. Y ya no dejó de sonar, acompañado por los instrumentos de la "New York City Opera Orchestra", hasta el final de nuestro alucinante recorrido.

Con Glass abriendo la comitiva, comenzamos una a modo de promenade architecturale en la que parecíamos flotar sobre una música creada para aquel espacio.

Los cambios de los planos horizontales sobre los que nos deslizábamos conectaban espacios acordados por aquellos obsesivos sonos.

Los planos verticales de dilatada longitud, subrayados con un característico color ocre acre de fuerte textura, resolvían con precisión las operaciones planteadas por los arquitectos.

La LUZ, unas veces misteriosa, descarada otras, acentuaba las constantes y ritmadas compresiones y dilataciones.

Caminábamos como por un sueño en el que aparecieron sucesivamente, Barragán y Silvestrin, Oíza y Carvajal, y al fondo, siempre presente, Frank Lloyd Wright.

Acabamos, aun no sé cómo, sentados sobre la amplia plataforma de la piscina añil, frente a la casa, larga, larga, reflejada sobre el agua. Pensé entonces, que aquella era una arquitectura en sazón.

La Arquitectura necesita del tiempo, como los frutos, para estar en sazón. Y es tan lógico como poco habitual, que un arquitecto madure bien, se sazone, con el paso del tiempo.

Como la propia Arquitectura, que es actualización material de una idea original, el proceso creador de un arquitecto es, debe serlo, un proceso in crescendo. Y en esa trayectoria del artista creador, hay momentos cruciales, que, para un arquitecto, un constructor de ideas, son sus obras clave.

En la producción de estos últimos años de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos, esta casa de Las Matas, su última obra construida, es una obra clave. La búsqueda en sus obras anteriores de una expresión personal se ha convertido aquí, ya, en un hallazgo. La fuerza, compacidad y rotundidad anunciadas anteriormente se leen aquí conjugadas con naturalidad.

Acabo de recibir una tarjeta postal de Philip Glass desde París. La firman con él, John Adams y Antón García-Abril, un joven arquitecto hijo del estupendo compositor español, reunidos en Les Deux Magots, el café más más de Saint-Germain-des-Prés. (Odeon-Gijón-Deux Magots). Me dice que no olvida su visita a la casa de Las Matas. Y me pide que convenza a sus autores para que le hagan su nueva casa de Palm Beach. Yo sé que no es necesario. A mí también me gustaría tener un cliente así.